

UN CENTENARIO EN PUERTAS

EL PROXIMO 3 DE DICIEMBRE cumplirá sus cien años de vida el Apostolado de la Oración.

Por ser esta obra católica, por ser obra de altísima trascendencia, y por ser obra de la Compañía de Jesús, debe SIC hacerse eco de esta conmemoración.

El 3 de Diciembre de 1844, un fervoroso jesuita, el P. Francisco Gautrelet director espiritual de los estudiantes de la Compañía de Jesús, excitaba a éstos a emular el celo de San Francisco Javier pero ya desde entonces; desde los oscuros y largos años de su carrera; con sus sacrificios ofrecidos; con su oración; con aquella oración que el Divino Maestro pedía a sus discípulos hicieran al Padre, que había de enviar obreros a su mies; con el ruego fervoroso moldeado en el troquel de las palabras divinas: "Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo..."

Doce fueron los jóvenes apóstoles de la oración, que desde aquel día comenzaron a ofrecer sus ruegos y sus sacrificios al Sagrado Corazón de Jesús por la extensión de su reinado en el mundo.

Hoy son cuarenta millones, repartidos por cuanto es de ancha la tierra.

Otra vez la semilla menuda, y el árbol frondoso, buen cobijo para las aves del cielo.

Y han sido los Papas, y los obispos, y los directores de almas, quienes han movido a los católicos con palabras urgentes a la obra evangélica por la oración.

"Existen diversos apostolados —decía Pío XI, el Papa de la Acción Católica—: el apostolado de la oración, el apostolado de la acción, el apostolado de la pluma, el apostolado de la palabra, y tam-

bién el apostolado de la contribución, es decir, el apostolado pecunario, ya que aun para las obras de Dios entre los hombres se necesita dinero. Claro está que no todos estos apostolados son para todos; porque allí donde falta la posibilidad, cesa el deber. Pero todos pueden ejercitar el apostolado de la oración, porque todos pueden orar. Sabido es que la oración es una palabra de amor; y ¿quién es el que no puede amar? Este apostolado sí que es fácil; y, entre todos los apostolados, el único verdaderamente posible a todos, y por tanto, obligatorio. De manera, que todos deberían alistarse en él; y vuestro deber no quedará cumplido mientras quede una sola alma que conquistar a este apostolado."

Y no hace tanto, en su encíclica *Mystic Corporis* escribía Pío XII: "Para todos los que en las circunstancias actuales se hallan llenos de tristeza y angustia, ayudaría eficazmente la ofrenda cotidiana que hacen a Dios de sí mismos los socios del Apostolado de la Oración, asociación que tenemos a pecho recomendar aquí como agradabilísima a Dios". Y Benedicto XV, en la encíclica sobre las misiones *Maximum Illud*, al hablar de los modos de favorecer las misiones, señala como el primero: "El primero está al alcance de todos; es el de hacer propicio el Señor a los misioneros por medio de la oración. Más de una vez hemos observado que la obra del misionero será estéril y vana si no viene fecundada por la gracia divina, como decía de sí San Pablo: "Yo planté, Apolo regó, pero Dios hizo crecer". Para obtener esta gracia, no hay más que un medio: la perseverancia en la oración humilde y fervorosa. Y precisamente, porque para este fin se instituyó el Apostolado de la Oración, Nos lo recomendamos vivamente a los buenos cristianos, esperando que ninguno dejará de afiliarse a él; antes bien, que todos querrán, si no de hecho, al menos con el celo, participar en las santas fatigas apostólicas".

Los tres magnos Pontífices, por tanto, han señalado así las dos condiciones del Apostolado: eficacia y sencillez; y han manifestado el deseo ardiente de la Iglesia: que se extienda más y más por el mundo.

El apostolado es oración; y la oración es apostolado. Y el Apostolado de la Oración, pudiera decirse, según esto, que es doblemente apostolado, y doblemente oración.

¿No es oración elevar la mente a Dios? Pues a eso tiende el Apostolado: a hacer subir las mentes, tal vez enfangadas en el lodo, a su Patria, al cielo, a Dios. ¿Y qué oración, en virtud de ese misterio que se llama comunión de los santos, se esfuma, intrascendente para las almas, al salir de los labios?

El apostolado de la acción, es la misión, la embajada del cielo a los hombres, por ministerio del hombre. El Apostolado de la Oración —complemento de aquel, su broche de oro—, es la misión de la tierra al cielo por el hombre, en favor de sus hermanos los hombres.

En la economía ordinaria de la salvación, no puede un apostolado prescindir del otro. Y en favor del Apostolado de la Oración hemos de advertir dos cosas: Que no a todo —como notaba Pío XI— se prescribe el apostolado de la acción y en cambio a todos se manda el de la oración: “Cuando oréis, decid: “Padre nuestro que está en los cielos, santificado sea tu nombre...” Y en segundo lugar, a la siembra del Buen Sembrador, precedieron aquellos cuarenta días de oración penitente en el desierto; al trabajo apostólico, precedieron los diez días de oración en el Cenáculo; y a la era del apostolado, de la Acción Católica, debía preceder la era del Apostolado de la Oración.

Y la Acción Católica misma, en la lucha ardua por la extensión del reinado de Cristo, siente cada vez más la necesidad del auxilio divino. De ahí que el Apostolado de la Oración haya crecido al mismo ritmo del otro apostolado. En solo un año, uno de los últimos de su vida normal antes de la guerra, aumentó su filas en casi medio millón de socios. Y evidentemente, por la razón antedicha, el aumento del Apostolado de

la Oración, aumenta en intensidad y en extensión el apostolado de la acción. Se ha dicho que la plegaria es poder. Es verdad. Es poder de atracción; de atracción de gracia, rocío del cielo que fecunda la tierra. Pero también es poder de elevación, de ascensión, de superación. Boca que se abra a la plegaria nacida del corazón, es un purificador de la tierra, es un inhalador de aliento de cielo. Pero sobre todo es un purificador, —al modo del carbón del profeta—, de los mismos labios que la exhalan, y del corazón de que brota. Es lo que ponía en los puntos de la pluma de León XIII, aquella otra grandeza del Apostolado de la Oración: “El Apostolado es una de las asociaciones más queridas de nuestro corazón, pues reúne en su seno a innumerables multitudes en la práctica de las virtudes cristianas”.

Su catolicidad, más que por la extensión la acusa el Apostolado por la razón de que cada mes se proponen a los socios consignas, intenciones, como objeto aprobadas y muchas veces designadas de sus oraciones y sacrificios, siempre por el mismo Sumo Pontífice. Es el deseo más ardiente del Pastor de los Pastores, que pide el auxilio de sus ovejas para obtener de Dios la solución de algún gravísimo problema. Y conviene advertir, que la alta estima por el Apostolado de la Oración que manifiestan Papas y Obispos, se ha reflejado en muchísimas congregaciones y órdenes religiosas, cuyos miembros pertenecen al Apostolado y, cuyos superiores mayores han hecho participantes a los socios de la Obra, de los méritos de sus familias religiosas. Setecientos cincuenta son los institutos que nos han hecho participantes de sus méritos ante Dios.

Sostenedores de su espíritu, y propagadores del mismo Apostolado son las publicaciones que éste dirige: las de más importancia con el nombre de Mensajeros del Apostolado de la Oración u otro similar, indicadores de su destino. En ellos se desarrollan temas religiosos, principalmente relacionados con la devoción al Corazón de Jesús, entre los que nunca falta la explicación de la Intención del mes, y la Crónica del Apostolado de la Oración.

La organización de la falange gloriosa y orante, es de lo más sencillo y efi-

úaz a la vez: Una Dirección General en Roma, a cargo de los Padres de la Compañía de Jesús. Dependientes de ésta, hay en casi todas las naciones del mundo Secretariados Generales (1) que nombran a los Directores diocesanos. De éstos dependen los Directores locales. Cada centro local distribuye sus socios por coros, al frente de los cuales se ponen celadores y celadoras que transmiten a los socios las órdenes superiores.

Cada socio puede pertenecer al Apos.

(1) - De las 42 naciones en que está establecido el Apostolado, tan sólo en Venezuela no dirigen el Secretariado cional los Padres de la Compañía de Jesús, debido a que cuando éste se fundó, no habían aún llegado a Venezuela los jesuitas.

tolado en la categoría o grado que él mismo elija. Si sólo ofrece sus oraciones y obras por las intenciones propuestas, pertenece al grado primero. Los del segundo, además, ofrecen un padrenuestro y diez avemarias por los mismos fines. El tercer grado añade la comunión reparadora, semanal o mensual.

Con esta organización eficaz y sencilla, y con las bendiciones del cielo el Apostolado de la Oración avanza, "renovando las maravillas de los tiempos apostólicos" (León XIII,) tremolando la bandera que tiene por escudo un Corazón herido, espinado, con una cruz encima, desbordando en llamas, lenguas de fuego que han prometido: "Las personas que propaguen esta devoción tendrán escrito su nombre en mi Corazón, y jamás será borrado de El."



Julián Barrena S. J.